

acta sociológica

Aquiles Chihu Amparán

LA TEORÍA DEL FRAMING: UN PARADIGMA INTERDISCIPLINARIO

Acta Sociológica, núm. 59, septiembre-diciembre de 2012.

Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras>



Acta Sociológica

ISSN (Versión impresa) 0186-6028

Centro de estudios Sociológicos, FCPyS, UNAM

Edificio "E" 1er piso, C.U. México D. F.

Teléfonos. 56229414 y 56229415

actasociologica@mail.politicas.unam.mx

Licenciado en Antropología Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, División de Estudios Superiores (1979). Maestro en Ciencia Política por la Facultad de Ciencia Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (1990), Maestro en Ciencias Antropológicas con especialidad en Antropología Social por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (1994). Doctor en Ciencias Políticas y Sociales por el Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos, México (2000). Profesor investigador Tiempo completo de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

Líneas de investigación: Comunicación política, discurso político, movimientos sociales, teoría del framing.

Correo electrónico: chaa@xanum.unam.mx

Publicaciones del Centro de Estudios Sociológicos - FCPyS

http://www.politicas.unam.mx/carreras/ces/rev_actasociologica.php

www.revistas.unam.mx

Universidad Nacional Autónoma de México, Secretaría General, Torre de Rectoría, piso 7, México D.F. Del. Coyoacán, C.P. 04510.
Todos los derechos reservados 2011.

Esta página puede ser reproducida con fines no lucrativos, siempre y cuando no se mutila, se cite la fuente completa y su dirección electrónica.
De otra forma requiere permiso previo por escrito de la institución.

LA TEORÍA DEL *FRAMING*: UN PARADIGMA INTERDISCIPLINARIO¹

Framing theory: an interdisciplinary paradigm

Aquiles Chihu Amparán*

Resumen

El artículo trata sobre la importancia de la teoría del *framing* para las ciencias sociales y humanidades. Para ello, en primer lugar, se definen los conceptos de marco (*frame*) y enmarcado (*framing*) a partir de una revisión de los aportes en los precursores: Gregory Bateson y Erving Goffman. En segundo, se analizan las propuestas de los especialistas en tres áreas de estudio: los marcos de la acción colectiva, los marcos de la política y los marcos de las noticias. Se concluye con la propuesta de una metodología para el análisis de los procesos políticos, sociales y culturales.

Palabras clave: *Framing*, análisis de los marcos, enmarcado de la acción colectiva, enmarcado de la política, enmarcado de las noticias.

Abstract

This article sets out to approach framing theory in social science and humanities. To do this, first of all, the concepts of *frame* and *framing* are examined from a review of the contributions in the *forerunners*: Gregory Bateson and Erving Goffman. Secondly, the specialist's proposals are analyzed in three research areas: collective action frames, policy frames and news frames. It concludes with a methodological proposal for the analysis of political, social and cultural process.

Keywords: Framing, frame analysis, collective action framing, policy framing, news framing.

Recibido: 3 de noviembre de 2011.

Corregido: 17 de abril de 2012.

Aceptado: 19 de abril de 2012.

¹ Este trabajo recibió financiamiento de CONACYT como parte del proyecto *El framing del discurso en las campañas electorales en México (2006-2012): rumbo a la elección presidencial de 2012*.

* Doctor en Ciencias Políticas y Sociales por el Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos (México, 2000). Profesor e investigador de tiempo completo de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

El concepto de marco (*frame*) fue utilizado por primera vez en 1954 en psiquiatría por el antropólogo Gregory Bateson.² Dos décadas más tarde, el sociólogo Erving Goffman desarrolla su vasto libro *Frame Analysis* (1974), tomando como punto de partida a Bateson. En la época contemporánea, la teoría del *framing* ha sido aplicada en diversos campos de investigación que abarcan desde las noticias,³ la psicología,⁴ la comunicación,⁵ el discurso político,⁶ los movimientos sociales,⁷ la lingüística⁸ y la lingüística cognitiva⁹ entre otros.

La teoría del *framing* se ha consolidado como un paradigma emergente en la teoría social debido a la fusión de distintos enfoques disciplinarios. Esta perspectiva teórica interdisciplinaria ha tenido un gran auge en las últimas cuatro décadas, como lo demuestra su desarrollo en las disciplinas que se han apropiado de esta herramienta analítica para comprender e interpretar los procesos sociales, políticos y culturales. Si bien la teoría del *framing* constituye uno de los nuevos enfoques que han adquirido centralidad en la teoría social, un especialista de la talla de Entman (1993) se ha referido al *status* de la teoría como un paradigma fragmentado, con piezas aquí y allá sin un estatuto teórico que guíe la investigación.

² Ensayo presentado por primera vez el 11 de marzo de 1954, en un evento regional de la *American Psychiatric Association* (A.P.A.), llevado a cabo en la Ciudad de México. Posteriormente fue reimpreso en 1955, como parte de los *Psychiatric Research Reports*, II (pp. 39-51), de la *American Psychiatric Association*. La última versión de este artículo aparece en el libro de Bateson, Gregory (1972), *Steps to an Ecology of Mind. Collected Essays in Anthropology, Psychiatry, Evolution, and Epistemology*, (pp. 177-193), University of Chicago Press, Chicago.

³ Tuchman, Gaye (1978), *Making News: a Study in the Construction of Reality*, Free Press, New York.

⁴ Tversky, Amos y Daniel Kahneman (1981), "The Framing of Decisions and the Psychology of Choice", en *Science*. vol. 211, núm. 4481.

⁵ Entman, Robert (1993), "Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm", en *Journal of Communication*, núm. 43 (4), pp. 51-58.

⁶ Donati, Paolo (1992), "Political Discourse Analysis", en Diani, Mario y Ron Eyerman (eds.), *Studying Collective Action*, Sage Publications, London, pp. 136-167.

⁷ Gamson, William (1992), *Talking Politics*, Cambridge University Press, Cambridge.

⁸ Tannen, Deborah (edit.) (1993), *Framing in Discourse*, University Press, Oxford.

⁹ Lakoff, George (2007), *No pienses en un elefante* (1ª ed., 2004), ed. Complutense, España.

Años más tarde, otro estudioso ha señalado que la investigación en la teoría del *framing* se ha caracterizado por su vaguedad teórica y empírica, debida en parte, a la falta de un modelo teórico compartido que fundamente la investigación sustentada en la teoría del *framing*.¹⁰ El objetivo de este trabajo es el de contribuir a los estudios del *framing* proponiendo un modelo de análisis aplicado a los procesos políticos, sociales y culturales.¹¹

Gregory Bateson

En el ensayo intitulado “*A Theory of Play and Fantasy*”, Bateson se refiere al marco (*frame*) como un concepto psicológico que nos remite a una analogía física. Para este antropólogo, un marco psicológico es o limita una clase o conjunto de mensajes o acciones con sentido.¹² La comunicación verbal humana opera en tres niveles de abstracción. El primero, es el más simple nivel denotativo (“el gato está en la alfombra”). El segundo nivel, que incluye mensajes explícitos e implícitos es el metalingüístico (la palabra gato que no puede arañar). El tercer nivel, es el metacomunicativo (esto es un juego).

En su visita, en enero de 1952, al zoológico Fleishhacker de San Francisco, Bateson se encontraba en busca de conductas que le indicaran la existencia de un organismo capaz de reconocer que los sonidos emitidos por él mismo y otros miembros de su especie eran percibidos como señales y signos. El autor se encontró con dos monos jugando, involucrados en una secuencia de acciones o señales semejantes a una pelea. No obstante, era evidente que los observadores no estaban presenciando un combate sino un juego.

¹⁰ Scheufele, Dietram (1999), “Framing as a Theory of Media Effects”, en *Journal of Communication*, winter, pp. 103-122.

¹¹ Esta investigación es resultado de mi trabajo como director del Laboratorio de Comunicación Política de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad de Iztapalapa. A nivel institucional, los rectores de la UAM, han apoyado el laboratorio, como lo hace en este momento el Dr. Javier Velázquez Moctezuma, actual rector en la Unidad Iztapalapa. El Laboratorio puede visitarse en la página académica: <http://docencia.izt.uam.mx/cha>

¹² Bateson, Gregory (1972), “*A Theory of Play and Fantasy*”, en *Steps to an Ecology of Mind. Collected Essays in Anthropology, Psychiatry, Evolution, and Epistemology*, Ballantine Books, New York (1ª ed., 1954), p. 214.

En su interpretación de esa actividad, Bateson expuso la cuestión de la seriedad y la no seriedad de una actividad. La actitud seria en la realización de una actividad es lo que la hace real, mientras que la disposición no seria hacia una actividad es lo que le confiere irrealidad y la convierte en juego y fantasía. En opinión de este autor, en ciertas ocasiones un fragmento de una actividad seria puede servir de modelo para llevar a cabo versiones no serias de la misma actividad, llegando incluso a suceder que el sujeto observador no pueda discernir si la actividad en cuestión consiste en un juego o en una cosa real. La clave, según Bateson, para poder hacer la distinción, consiste en la identificación de una serie de señales, que indican el principio y el final de cada tipo de actividad. Mediante la aparición de ciertas señales o signos, la actividad seria se convierte en un juego, mediante la aparición de otras señales o signos, la actividad deja de ser un juego y se convierte en algo real. La clave es que mediante esas señales o signos, las actividades quedan enmarcadas y mediante ese marco, el observador es capaz de distinguir el tipo de actividad que observa. Para Bateson los marcos tienen la función de inclusión y exclusión. “El marco funciona como un mensaje destinado a ordenar u organizar la percepción del espectador y dice: presta atención a lo que está adentro y no te fijes en lo que está afuera”.¹³ Por último, los marcos están relacionados con premisas. El marco interviene recordando a quien lo usa que sólo aquellos mensajes que se encuentran dentro tienen validez, mientras que aquellos que se encuentran afuera deben ignorarse. En otras palabras, “un marco es metacomunicativo, da instrucciones al receptor para comprender los mensajes incluidos en el marco”.¹⁴

Erving Goffman

En la introducción de *Frame Analysis*, Goffman define al marco (*frame*) como a “la palabra que usa para referirse a los principios de organización que gobiernan los acontecimientos sociales y nuestra participación subjetiva en ellos”.¹⁵ Y al análisis del marco (*frame analysis*) como el examen de la organización de la experiencia.¹⁶

¹³ *Ibid.*, p. 215.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 215-16.

¹⁵ Goffman, Erving (2006), *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*, Centro de Investigaciones Sociológicas (1ª ed., 1974), ed. Siglo XXI, Madrid, España p. 11.

¹⁶ *Idem.*

A partir del concepto de marco de referencia Goffman enfrenta el problema relacionado con el hecho de que los actores sociales siempre confrontan toda situación con la pregunta: ¿Qué es lo que sucede aquí? En opinión del sociólogo canadiense, la posibilidad de que los individuos respondan a esta pregunta resulta del hecho de que tienen a su disposición un conjunto de marcos básicos de comprensión para dar sentido a los eventos externos. De manera que las definiciones de una situación se construyen de acuerdo con principios de organización que gobiernan a los eventos sociales y la participación de los actores en ellos. Mediante el término de marcos Goffman hace referencia a esos principios de organización.

En *Frame Analysis* Goffman se interesa por examinar cómo se genera la experiencia y el conocimiento acerca del mundo. La posibilidad de que surja algún tipo de sentido de realidad en los actores se viabiliza por la existencia de principios de organización o marcos que permiten llegar a una definición de la situación. Los marcos de comprensión orientan no sólo la interpretación de las acciones sociales, sino también la realización misma de las actividades sociales. Goffman, denomina marcos de referencia primarios (*primary frameworks*) a los esquemas interpretativos que les permiten a los individuos reconocer un evento y dar sentido a cualquier aspecto sin sentido en un escenario. Y distingue dos tipos de marcos primarios: marcos naturales y marcos sociales. Los marcos naturales permiten identificar las situaciones en el mundo exterior como eventos. Los marcos sociales permiten identificar a las situaciones externas como acciones. Según Goffman, muchos eventos necesitan de la aplicación de marcos sociales. Un primer tipo de estos marcos sociales son las claves (*keyings*). Mediante las claves una actividad seria es tomada como modelo para producir otro tipo de actividad que aunque es similar, su finalidad es completamente diferente a la de la actividad que toma como modelo. Un segundo tipo de estos marcos sociales son las fabricaciones (*fabrications*). Las fabricaciones son generadas cuando los individuos intentan inducir en otros agentes una creencia falsa acerca de una actividad.

Las metáforas teatrales a las que recurre Goffman tienen el propósito de representar la manera en que los individuos actúan y presentan sus imágenes de sí mismos ante otros. La actuación (*performance*) constituye el acto o estilo de actuar un papel representado frente a una audiencia. Goffman acuña un importante término para el análisis dramático, el de manejo de impresiones (*impressions management*) que viene a significar la manera en que los individuos,

en diversos escenarios, intentan crear particulares impresiones en la mente de los demás. El sí mismo (*self*) de las personas ante un público, es para Goffman, el resultado del proceso de manejo de impresiones y con el cual las personas utilizan esas impresiones que emiten o comunican a los otros con la finalidad de que se formen la imagen que la persona desea dar. Esas impresiones e imágenes que constituyen en conjunto la expresión de la persona (gestos, posturas, maneras de hablar) forman códigos descifrables en el contexto de estructuras y sistemas de significado. El sí mismo se constituye porque existen códigos o marcos (a la vez insertos en un marco más amplio de significación que es la cultura) que estructuran la experiencia social de los actores.

Los procesos de enmarcado (*framing process*) de la persona en la vida cotidiana constituyen los procesos de producción de significados, a través de los cuales se asigna significado a las situaciones y luego se les interpreta. Las definiciones de una situación son construidas con base en los principios de organización que gobiernan tanto a los eventos sociales como a la participación de los actores. Mediante el concepto de marco Goffman explica esos principios de organización. Un marco de referencia primario permite a su usuario situar, percibir, identificar y etiquetar una serie de sucesos.¹⁷

El enmarcado de los movimientos sociales

El análisis de los marcos para la acción colectiva nos ofrece la idea de que la movilización no es solamente producto de una evaluación entre oportunidades y recursos, sino que también interviene la manera en que la situación es interpretada por los actores participantes, así como la forma en que los actores interpretan la propia movilización. El surgimiento de un movimiento social indica la existencia de un grupo de actores que ha logrado formar una identidad y una solidaridad colectivas que les permiten movilizarse en respuesta a un conflicto determinado. En la base de ese conflicto, los movimientos sociales cobran vida dentro de un proceso de definición y comunicación al intercambiar sus concepciones sobre el poder con sus adversarios. Mediante el proceso de enmarcado (*framing process*) los movimientos sociales tratan de construir un

¹⁷ *Ibid.*, p. 23.

discurso coherente que permita definir los problemas por los que luchan, las causas que los originaron y las soluciones y estrategias adecuadas para enfrentarlos. El proceso de enmarcado no incluye únicamente las acciones discursivas de los propios movimientos, sino también las de sus oponentes, las de las instituciones políticas y las de las instancias de producción simbólica dominantes en una sociedad. Estas instituciones realizan un contraenmarcado que pretende minar la legitimación del significado que el movimiento social atribuye a sus propios diagnósticos, a sus estrategias y propuestas de solución.

Una revisión de la literatura especializada sobre el análisis de los marcos en los movimientos sociales nos permite ubicar como uno de los autores más destacados a William Gamson, a continuación se analiza su propuesta porque constituye los antecedentes del modelo que se propone.

En opinión de Gamson, los marcos de significación para la acción colectiva, son marcos de injusticia. Estos marcos irrumpen en una arena ya ocupada por un marco ya establecido con el cual entran en competencia. Cuando este marco es verdaderamente hegemónico es asumido como natural por los actores presentes en la arena y no necesita ser articulado de manera explícita. Los disidentes dentro de esta arena enfrentan así el problema de superar una definición de la situación que incluso ellos mismos asumen como parte del orden natural de las cosas.

De acuerdo con Gamson (1992) un marco posee una función movilizadora si logra construir tres dimensiones: 1) Definir las raíces y la solución del problema de manera colectiva y no de manera individual; 2) definir una injusticia que puede ser remediada a través de la acción colectiva; 3) definir la postura de los antagonistas: nosotros y ellos. La primera dimensión es la de la agencia que se refiere a la conciencia de que es posible cambiar la realidad mediante la acción colectiva. Hacen ver a la gente su posibilidad de ser agentes activos de su propia historia. La segunda dimensión es la de la injusticia que se refiere a la indignación moral expresada como la conciencia política en relación con algo injusto. La tercera dimensión es la de la identidad que se refiere al proceso clasificador que define el nosotros frente a los otros que tienen diferentes ideas y valores. Se trata de un proceso que identifica al adversario como blanco concreto.

La primera condición indispensable de las actividades de enmarcado de todo movimiento social es la construcción de un marco de agencia. Los marcos interpretativos para la acción colectiva

implican la existencia de un sentimiento de eficacia colectiva y la negación de la inmutabilidad de alguna situación indeseable. Asimismo, definen a la gente como agentes potenciales de su propia historia.¹⁸ Lo que en este contexto se denomina agencia se refiere a la conciencia de que es posible alterar las condiciones o las políticas a través de la acción colectiva. Y esta idea de la agencia encuentra sus orígenes en la teoría de la acción social. Esta teoría ocupa un lugar preponderante dentro de la teoría sociológica porque sus distintas variantes apuntan a resolver una dicotomía: aquella formada por la pareja determinismo y libertad. De manera que esta teoría responde a la interrogante: ¿Se encuentra la acción social determinada por los contextos estructurales dentro de los cuales se encuentran instituciones, estructuras o condiciones económicas? O bien: ¿la acción social es el efecto de una intencionalidad, de una voluntad libre, de una conciencia racional que establece sus fines y manipula sus medios? La teoría de la acción presente en el interaccionismo simbólico presenta tres elementos básicos. El actor (que es la unidad actuante); la situación (donde actúa el actor); y finalmente, un elemento mediador que vincula al actor con la situación: la interpretación de la situación. La interpretación se da mediante una secuencia de tres pasos: 1) El actor identifica aquellos objetos con los cuales la acción identifica los objetos presentes en la situación. 2) El actor evalúa esos objetos. 3) El actor toma una decisión sobre la base de esa evaluación.

La segunda condición de las actividades de enmarcado de todo movimiento social es la construcción de un marco de injusticia. Todo movimiento importante se apoya y promueve en algún tipo de revisión normativa. La forma más importante de revisión normativa que pueden traer consigo los movimientos sociales consiste en la producción de nuevos sentidos de lo que es justo e injusto dentro de una sociedad. El sentido de injusticia no equivale a la concepción de un problema y los intentos por solucionarlo. Más bien, el sentido de injusticia se relaciona con el modo en que un problema es percibido. De manera general, se puede decir que un problema social puede ser percibido ya sea como un infortunio o como un estado de injusticia. Es claro que no es el contenido mismo del problema lo que determina una u otra percepción. La diferencia entre infortunio e injusticia estriba, en cierto modo, en una forma de concebir al actor mismo y a sus

¹⁸ *Ibid.*, p. 7.

relaciones con las autoridades. Así, por ejemplo, la concepción de un problema como infortunio produce una relación específica entre las víctimas del problema y los centros de autoridad en la sociedad que se concreta en el mecanismo de la petición: una petición consiste en el pedido de ayuda hacia los centros que poseen el poder social, quedando en manos de éstos la posibilidad de otorgarla o no y, por tanto, ello supone que las víctimas no tienen una concepción activa de sí mismas, pues consideran que son las instituciones las únicas que pueden solucionar los problemas. En cambio, la percepción de un problema como injusticia hace que las relaciones entre las víctimas y las autoridades estén mediadas por la demanda: una demanda es una petición pero acerca de la cual las víctimas se aseguran (mediante su movilización) que será satisfecha; en este caso las víctimas del problema se perciben a sí mismas como agentes activos que tienen en sus manos, al menos en cierta medida, la solución del problema.

La tercera condición de las actividades de enmarcado de todo movimiento social es la construcción de identidades. Durante los procesos de enmarcado los miembros de las organizaciones de los movimientos sociales ofrecen afirmaciones acerca de los actores relevantes en el contexto de la acción colectiva. Los procesos de enmarcado y de construcción de identidades constituyen esfuerzos realizados con la finalidad de interpretar y de operar dentro de arenas de acción colectiva en donde el movimiento adquiere sentido para los participantes una vez que la situación ha quedado enmarcada y se han atribuido identidades a los individuos y a las colectividades. Los enmarcados de fronteras toman típicamente la forma de distinciones entre nosotros y ellos. Mediante una serie de marcadores de discurso, se les recuerda a los miembros del movimiento social lo que los diferencia de los no miembros. Una forma de hacer esta distinción es distinguir entre aquellos que están verdaderamente comprometidos en la acción colectiva, y aquellos que no son capaces de hacer los sacrificios implicados en el compromiso. Los marcos de fronteras están condicionados por las interpretaciones que realizan los activistas acerca de la historia tanto mundial como local de los movimientos y de las organizaciones. En esta medida una de las funciones de los marcos de frontera es embellecer y reconstituir los aspectos relevantes del pasado del movimiento social. Una estrategia muy común es la de vincular el movimiento con algún gran momento anterior (que llega a adquirir cualidades míticas o proféticas).

El enmarcado de los políticos

A pesar de su visión reduccionista, resulta interesante el trabajo de George Lakoff sobre los marcos en la política estadounidense. Situado desde la lingüística cognitiva, este investigador considera que los marcos son estructuras mentales que configuran cómo pensamos la realidad externa, qué metas de acción nos proponemos. “Los marcos son estructuras mentales que conforman nuestro modo de ver el mundo... En política nuestros marcos conforman nuestras políticas sociales y las instituciones que creamos para llevar a cabo dichas políticas. Cambiar nuestros marcos es cambiar todo esto. El cambio de marco es cambio social”.¹⁹

Para Lakoff, conocemos los marcos a través de las palabras, porque las palabras tienen conexión con los marcos en tanto estructuras mentales.²⁰ A partir de la metáfora de la gran comunidad, las personas tienden a pensar la comunidad política por analogía con comunidades más pequeñas y cercanas, en particular con la familia. Aceptando esto, entonces pueden distinguirse dos visiones políticas generales (“conservadores” y “progresistas”) dependiendo de la metáfora familiar utilizada para pensar la comunidad política: la familia del padre estricto y la familia de los padres protectores.

Elementos de la metáfora de la familia del padre estricto. En tanto metáfora de comunidad, un primer elemento organizador de la metáfora es la distinción entre exterior e interior. El exterior es peligroso o amenazante. De manera general, el exterior es maligno. Esta forma de imaginar el exterior de la familia determina los objetivos de la misma: protección frente a un mundo peligroso, enseñar a los niños la diferencia entre el bien y el mal, sostener la familia frente a un mundo difícil. A la par se da una definición del interior de la comunidad. La familia está formada por los padres y los hijos. Sólo los padres poseen un discernimiento moral, saben distinguir entre lo bueno y lo malo. Los niños no lo tienen. Por lo tanto establecer en ellos ese pensamiento moral. Y ello sólo es

¹⁹ Lakoff, George (2007), *op. cit.*, p. 17.

²⁰ Apoyándose en Lakoff, Manuel Castells nos explica los procesos fisiológicos que ocurren en el sistema nervioso, específicamente en el cerebro, para producir los marcos: “los marcos son redes neuronales de asociación a las que se puede acceder desde el lenguaje a través de conexiones metafóricas”, Castells, Manuel (2009), *Comunicación y poder*, Alianza Editorial, España, p. 197.

posible con un padre estricto. Esta forma de modelar el pensamiento sobre lo político a partir de la metáfora de la familia del padre estricto tiene como consecuencia pensar que el presidente es un padre estricto que se comporta respecto a los ciudadanos tratándolos como hijos a los cuales tiene que enseñar a distinguir entre el bien y el mal. En esta perspectiva, un padre no pide permiso a los hijos para actuar, actúa para dar una lección a los hijos. Elementos de la metáfora de la familia del padre protector. También se parte de un principio de distinción exterior-interior. Sólo que en este caso el exterior de la comunidad no es necesariamente peligroso ni maligno. Es, en todo caso, ajeno o desconocido. La familia contribuye a conocerlo y a mejorarlo. Respecto al interior, también la familia está estructurada en padres e hijos, y también existe una relación jerárquica entre ellos. Pero esa relación no implica una posición de autoridad absoluta. Por ejemplo, la crianza y educación de los hijos (el objetivo fundamental de la familia) requieren de tomar en cuenta las necesidades de los hijos, y no simplemente la imposición de la obediencia. Por otra parte, los padres deben criar y educar a los hijos que no saben muchas cosas. Aquí surge la noción de responsabilidad que implica una relación recíproca y autorreflexiva. Lakoff sostiene que a partir de esta metáfora se derivan un conjunto de valores que deberían de orientar la política de los progresistas (libertad: la relación entre personas no debe ser de mando-obediencia sino de libertad, honestidad, comunicación abierta y servicio a la comunidad).

De manera que en la lucha electoral no es la prominencia de los temas políticos (*issues*) lo que decide el atractivo de un programa electoral sobre otro; sino la forma en que esos temas (o las soluciones que se proponen para ellos) se insertan o forman parte de los marcos más generales con los que la gente procesa la información. Lakoff concluye con esto algo sorprendente: en los Estados Unidos son los conservadores, y no los progresistas, los que se han adueñado del lenguaje del idealismo: “lo que realmente hacen (los conservadores), y la verdadera razón de su éxito, es que dicen lo que creen desde una perspectiva idealista. Lo dice, les hablan a sus bases usando los marcos de esas bases”.²¹

²¹ Lakoff, George (2007), *op. cit.*, p. 43.

El enmarcado de los medios

El concepto de *framing* ha sido empleado por los especialistas en comunicación política, para designar el proceso a través del cual una fuente (una historia en medios como los periódicos o la televisión, o quizás un individuo en lo particular) define el problema de fondo que subyace en un problema político particular y subraya un conjunto de consideraciones relacionada con ese tema. Por ejemplo, se ha definido al marco como “una idea central organizadora que aporta sentido a los eventos importantes y sugiere cuál es el problema de fondo”.²² Mientras que a la acción de enmarcar se le ha definido como “seleccionar algunos aspectos de una realidad percibida para darles más relevancia en un texto comunicativo, para de esta manera promover una particular definición del problema, una evaluación moral, y/o recomendar un tratamiento o remedio para el problema descrito”.²³ Y al enmarcado como “el proceso mediante el cual una fuente de comunicación, por ejemplo un medio, define y construye un problema político o una controversia”.²⁴

Un marco es la perspectiva infundida a un mensaje que promueve el énfasis y la elección de ciertas piezas de información sobre otras. Una vez adoptados por la audiencia, los marcos influyen en los puntos de vista que los individuos tienen sobre los problemas y las soluciones planteadas para resolver esos problemas. El *framing* constituye uno de los más importantes conceptos en el estudio de la opinión pública. La evidencia de las investigaciones sobre las campañas políticas sugiere que la opinión pública depende de los marcos elegidos por las elites. El efecto *framing* ocurre cuando dos planteamientos de un problema lógicamente equivalentes (pero no transparentemente equivalentes) llevan a la elección de diferentes opciones. El efecto *framing* ocurre cuando, en el curso de la descripción de un evento o un problema, el narrador enfatiza una serie de consideraciones que origina que la audiencia se enfoque en esas consideraciones al construir sus opiniones.

²² Gamson, William y Andrea Modigliani (1989), “Media Discourse and Public Opinion on Nuclear Power: A Constructionist Approach”, en *American Journal of Sociology*, núm. 95, p. 57.

²³ Entman (1993), *op. cit.*, p. 52.

²⁴ Nelson Thomas, Rosalee Clawson y Zoe Oxley (1997), “Media Framing of a Civil Liberties Conflict and its Effect on Tolerance”, en *American Political Science Review*, núm. 91.

No obstante las consideraciones anteriores, los efectos de los medios de comunicación se encuentran mediados por los procesos mediante los cuales los individuos producen significados, es decir, los significados ofrecidos por los medios de comunicación sufren de un procesamiento de segundo nivel llevado a cabo por los individuos mismos. En otras palabras, si bien el efecto *framing* demuestra el impacto de los mensajes de los medios sobre la audiencia, ésta también tiene autonomía en la interpretación de las noticias y en la construcción de significados. Es decir, por una parte, los medios de comunicación, proponen marcos de referencia para que la audiencia interprete y discuta los eventos públicos, por la otra parte, el procesamiento de información y la interpretación que realizan las audiencias acerca de los eventos públicos, se encuentran influidos por marcos, estructuras de significado preexistentes, normas culturales o esquemas.

Los estudiosos de los medios de comunicación han utilizado el concepto de marcos para designar los dispositivos textuales mediante los cuales los periodistas, destacan ciertos aspectos de los eventos, actores o problemas políticos que cubren noticiosamente. En el caso específico de la cobertura de eventos políticos, estos marcos han tendido a resaltar el aspecto estratégico y conflictivo de los eventos políticos, más que resaltar los aspectos de gobierno y de consenso. Esta tendencia a enfocarse en los aspectos estratégicos de las campañas electorales significa que los periodistas tienden a interpretar los comportamientos de los candidatos y las preferencias políticas de estos candidatos, básicamente como intentos para manipular al electorado. Según esta perspectiva, las acciones de los candidatos, como por ejemplo, la presentación de ciertas promesas, la adopción de ciertas posturas en torno a temas controvertidos, la estrategia de uso de medios de comunicación, la publicación de encuestas de preferencia electoral, todas estas acciones están dirigidas no por un programa o ideología política, sino por la intención de adquirir ventaja con respecto a los contendientes dentro de la carrera electoral. Por ejemplo, al centrar la atención únicamente en torno al tema de quién ganará la elección, en lugar de centrar la atención en la cuestión de cuál de los candidatos está mejor capacitado para ser presidente, los marcos de estrategia tienden a reducir la responsabilidad pública del candidato, pues lo importante es ganar la contienda electoral, y no los medios con lo que puede lograr esto. Al centrarse en las estrategias necesarias para ganar una elección, los marcos de estrategia, pueden señalar porqué determinados candidatos han ganado una elección, al utilizar una

mejor estrategia que sus contendientes. Pero esa información sólo señala quien ha sido el mejor estratega. En cambio, no existe ninguna información acerca de si el candidato ganador era el más capacitado para ser presidente.

Pero no todo en las campañas electorales gira en torno a la estrategia y el conflicto. En muchas ocasiones los candidatos hablan acerca de asuntos políticos importantes y asumen en forma clara posturas con respecto a ellos, fundamentándolas ya sea ideológica o filosóficamente. Es por ello que se puede decir que en cierto modo una cobertura noticiosa que hace énfasis en los aspectos estratégicos de las campañas electorales, con frecuencia representa mal la naturaleza del discurso utilizado por los candidatos. En otras palabras, mientras que los candidatos esperan transmitir un mensaje claro a la audiencia acerca de sus posturas políticas, los medios de comunicación tienden a presentar los aspectos estratégicos de su discurso. Esto sugiere una pregunta de investigación crucial: ¿pueden los marcos utilizados por los periodistas alterar la imagen que se hacen las audiencias acerca del tipo de discurso manejado por los candidatos? Al respecto, la hipótesis que maneja James Devitt (1997) es que, de manera general, se pueden distinguir dos tipos de discursos políticos de los candidatos en una campaña electoral: un discurso estratégico, o un discurso centrado en los asuntos políticos. Ambos tipos de discursos serán utilizados en todo momento por los candidatos a lo largo de la campaña electoral. Lo que interesa mostrar es si la cobertura noticiosa de las campañas electorales contribuye a crear en la audiencia la impresión de que los candidatos utilizan preferentemente uno u otro tipo de discursos. Para poder probar esta hipótesis, se tiene que hacer una conjetura acerca de las características fundamentales de uno u otro tipo de discurso. Así el autor sugiere: El discurso estratégico tenderá a tener un carácter oposicional, es decir, tenderá a estar compuesto sobre todo de ataques hacia los adversarios, más que de intentos por promover las posturas políticas propias. Por su parte, el discurso centrado en asuntos políticos, tenderá a estar compuesto por argumentos que revelan el punto de vista propio del candidato con respecto a asuntos políticos importantes: impuestos, regulación estatal, problemas sociales. El discurso estratégico tenderá a utilizar poca evidencia para sustentar sus argumentos, los cuales serán expresados más bien como afirmaciones perentorias. Por su parte, el discurso centrado en asuntos políticos tenderá a presentar evidencia para sustentar sus argumentos.

Al analizar la cobertura noticiosa de las campañas presidenciales de 1980, 1988 y 1992, Devitt (1997) descubre que en efecto, aunque los argumentos opositivos y no sustentados en evidencia forman parte del discurso de los candidatos, este tipo de argumentos tienden a estar sobrerrepresentados por la prensa que reporta las actividades de los candidatos. De esta manera, se sugiere que la prensa no está sólo reportando, sino que está enfatizando la negatividad de los discursos de los candidatos. Al hacerlo así, en la audiencia se produce la imagen de que los candidatos utilizan preferentemente un discurso estratégico. Así los marcos de estrategia utilizados por los periodistas para reportar las actividades de una campaña electoral, no sólo enfatizan los aspectos estratégicos de las campañas, sino que también resaltan el conflicto entre los candidatos, al enfatizar sus argumentos opositivos y al mostrar que los candidatos tienden a no proporcionar evidencia para sustentar esos ataques. Esta forma de enmarcar el discurso de los candidatos tiene consecuencias potenciales sobre el comportamiento del electorado:

Quando las narrativas estratégicas componen la mayor parte de las historias noticiosas de una campaña, el público es menos susceptible a leer o a escuchar los discursos del candidato que son positivos y están sustentados en evidencia. En otras palabras, a través de la prensa, el público es más susceptible a escuchar argumentos para votar en contra de los candidatos, más que votar por los candidatos.²⁵

Así, pues, sugiere Devitt que los marcos utilizados por los medios de comunicación son mucho más influyentes de lo que la literatura previa ha sugerido, debido a que esos marcos determinan la naturaleza del discurso de los candidatos que es reportada al público.

Metodología

Una vez que hemos realizado un estado del arte sobre las teorías del *framing*,²⁶ podemos analizar la metodología que sustenta nuestra propuesta concreta de análisis.

²⁵ Devitt, James (1997), "Framing Politicians. The Transformation of Candidate Arguments in Presidential Campaign News Coverage, 1980, 1988, 1992 and 1996", en *American Behavioral Scientist*, vol. 40, núm. 8, p. 1151.

²⁶ Un estado de la cuestión que sirve como guía en el análisis de los marcos

En primer lugar, en relación con el problema político o social encontramos tres tipos de marcos: de diagnóstico, pronóstico y motivos. David Snow, en colaboración con otros sociólogos ha producido los escritos más importantes que articulan la perspectiva del análisis de marcos en el estudio de los movimientos sociales. De su obra destacan cuatro artículos que revelan las distintas etapas de evolución de su modelo teórico. El primero, "Procesos de alineamiento de marcos, micromovilización y participación en movimientos" fue publicado en colaboración con Robert Benford, Burke Rochford y Steven Worden. En ese artículo se señala que el concepto de marco ha sido tomado de Goffman: como un esquema de interpretación que permite a los individuos ubicar, percibir, identificar y clasificar los acontecimientos ocurridos dentro de su espacio de vida y en el mundo en general. Al otorgar un significado a los eventos o acontecimientos, los marcos funcionan para organizar la experiencia y guiar la acción, sea individual o colectiva.²⁷ Asimismo, se expone que el alineamiento de marcos, constituye una propuesta de análisis del discurso de los movimientos sociales en el proceso de reclutamiento de sus militantes. En el segundo artículo, "Ideología, resonancia de marcos y movilización de los participantes", se define el concepto de *framing*²⁸ y del proceso de resonancia de los marcos,

de los movimientos sociales es el trabajo realizado por Antonio Rivas (1998). En el terreno de la investigación del análisis de los marcos en la comunicación un estudio exhaustivo lo constituye el artículo de Vicente-Mariño y López-Rabadán (2009).

²⁷ Snow David, *et al.* (2006), "Procesos de alineamiento de marcos, micromovilización y participación en movimientos", en Chihu, Aquiles, (coord.), *El "análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales* (1ª ed., 1986), Miguel Ángel Porrúa, México, p. 32.

²⁸ "Sin duda, los movimientos desempeñan el papel de portadores y de transmisores de ideas y creencias movilizadoras; pero también participan activamente en la producción de significados dirigidos a los participantes, a los antagonistas y a los espectadores. Este trabajo de producción posiblemente influye en la redefinición y la estructuración de los significados ya existentes. Así pues, se puede decir que los movimientos desempeñan el papel, al menos en parte, como agencias de significación, y en tanto tales, están intensamente involucrados, junto con los medios masivos de comunicación y el Estado, en lo que Stuart Hall (1982) ha denominado 'política de significación'. Nosotros empleamos el verbo enmarcar para designar este trabajo de producción de significados, precisamente porque esos es una de las cosas que hacen los movimientos sociales. Ellos enmarcan, o sea, asignan un significado e interpretan los acontecimientos importantes y a los militantes potenciales, para

es decir, las características que debe poseer un marco tener aceptación en la audiencia. En este trabajo se definen los marcos de diagnóstico, de pronóstico y de motivos; se trata de un modelo que describe la definición de la situación en torno a un problema, la propuesta de soluciones para resolverlo y el descubrimiento del agente causal. El tercer artículo es el de “Marcos maestros y ciclos de protesta”, en él se analiza el nexo entre los conceptos de marcos maestros y el de ciclos de protesta acuñado por Sydney Tarrow.²⁹ El cuarto artículo es “Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos” de Scott Hunt, Robert Benford y David Snow. Este trabajo trata de la definición de los campos de identidad de los actores protagonista, antagonista y la audiencia.³⁰

En opinión de Snow y Benford,³¹ todo esfuerzo de enmarcado representa tres tareas fundamentales: Diagnosticar, es decir, considerar una condición o evento social como problemático, que necesita ser modificado. Pronosticar, proponer una solución para la condición o evento social problemático. Movilizar, proponer motivos para que los actores se comprometan a participar en la acción correctiva. Los marcos de diagnóstico identifican a algún evento o situación como problemática y susceptible de ser resuelta o mejorada. Por tanto, una parte de los marcos de diagnóstico es la designación de agentes culpables. Esta función de atribución va más allá de la designación. A los agentes culpables, adicionalmente, se les atribuyen rasgos y motivos, por los cuales se puede argumentar la culpabilidad de esos agentes. En otras palabras, el marco de diagnóstico implica asignar a los otros el papel y la identidad de villano, culpable o antagonista. Los marcos de pronóstico consisten en planes para la solución de la situación problemática, definiendo las acciones que han de ser llevadas a cabo y definiendo también quién las ha de llevar a cabo. Estos marcos incluyen la elaboración de blancos, estrategias y tácticas específicas. Los marcos de motivos, finalmente,

ganar el apoyo de los espectadores y desmovilizar a los antagonistas”: Snow, David y Robert Benford, “Ideología, resonancia de marcos y movilización de participantes”, en Chihu, Aquiles, (coord.) (2006a), *El “análisis ...”, op. cit.*, pp. 84-85.

²⁹ Snow, David y Robert Benford (2006b), “Marcos maestros y ciclos de protesta”, en Chihu, Aquiles, (coord.), *Ibid.*

³⁰ *Idem.*

³¹ *Ibid.*, pp. 88-97.

consisten en vocabularios apropiados que contienen razones imperativas por las cuales los individuos han de participar en el movimiento social. Con respecto a los marcos de diagnóstico los marcos de motivos contribuyen a la definición de la identidad de los protagonistas, pues mientras la diagnosis implica la imputación de motivos e identidades respecto a los antagonistas o los blancos del cambios, el enmarcado de motivos se refiere a la construcción social y el reconocimiento de motivos e identidades de los protagonistas.³²

En segundo lugar, en relación con el campo de identidad de los actores en la arena política tenemos tres marcos: del protagonista, antagonista y de la audiencia. Hunt, Benford y Snow (2006) consideran que el proceso de enmarcado de todo movimiento social constituye un proceso de construcción de identidades. Durante los procesos de enmarcado los miembros de las organizaciones de los movimientos sociales construyen definiciones acerca de los actores relevantes en el contexto de la acción colectiva. Esas afirmaciones se refieren a la situación de tales actores en el tiempo y en el espacio y a las características o rasgos de esos actores. Se pueden distinguir tres conjuntos de identidades o campos de identidad que son el resultado de esos procesos de enmarcado. Se denomina campos de identidad protagonista a los individuos o grupos defensores de la causa del movimiento.³³ A este actor se le atribuye la personificación de los rasgos más positivos del movimiento en individuos particulares (héroes y heroínas). Se define como actores antagonistas a las personas o colectividades opuestas a los valores, creencias, metas y prácticas del movimiento. Entre los actores considerados como antagonistas de los movimientos podemos encontrar contramovimientos, instituciones hostiles, enemigos públicos.³⁴ Los campos de identidad de la audiencia son los individuos y colectividades consideradas como observadores neutrales o no comprometidos dentro de la arena de acción colectiva, pero que pueden reaccionar positivamente a las actividades y el discurso del movimiento social.³⁵ El enmarcado de la audiencia es particularmente importante para los activistas del movimiento social, porque mediante él pueden identificar qué tipo de marcos pueden ser más resonantes

³² *Ibid.*, pp. 163-164.

³³ *Ibid.* p. 167.

³⁴ *Ibid.*, p. 174.

³⁵ *Ibid.*, p. 177.

para los grupos sociales que, sin formar parte del movimiento mismo, pueden unirse a él como aliados potenciales.

Propuesta metodológica

Basándome en la iniciativa de David Snow y Robert Benford quienes definen a los medios de comunicación, al Estado y los movimientos sociales como actores productores de una política de significación,³⁶ propongo la aplicación de la teoría del *framing* al análisis de los procesos políticos, sociales y culturales mediante la realización de tres procedimientos. Primero, se delimita el estudio de caso (actor social o político, evento o acontecimiento, tema, problema social o político). Posteriormente, una vez que el caso es delimitado, se requiere que la unidad del caso (un actor político por ejemplo), se ubique en el contexto histórico en el cual surge y se desarrolla el caso (análisis de coyuntura). Por último, después que el estudio de caso ha sido contextualizado, se procede a realizar el enmarcado (*framing*) del caso.

Delimitación del caso

El estudio de caso consiste en una metodología que abarca un proceso de investigación centrado en la comprensión de un fenómeno político, social o cultural específico en el contexto histórico en el que se desarrolla. El estudio de caso representa en la actualidad uno de los principales instrumentos de análisis de las ciencias sociales.³⁷ La noción estudio de caso proviene de los estudios médicos y psicológicos, en los cuales tiene el significado del análisis detallado de un proceso individual que explica la dinámica y la patología de una enfermedad.³⁸ Al aplicar este método los especialistas enfocan

³⁶ Snow, David y Robert Benford (2006a), *op. cit.* p. 84-85.

³⁷ En las ciencias sociales encontramos varios ejemplos de estudios de caso clásicos como el de Thomas y Znaniecki (1958) que analiza la migración de campesinos polacos a los Estados Unidos de América, o el de Erving Goffman (1961) sobre hospitales psiquiátricos, o el de Oscar Lewis (1964) sobre cinco familias en México.

³⁸ Becker, Howard (1974), "Observación y estudios de casos sociales", en David Sills, *Enciclopedia internacional de las Ciencias Sociales*, tomo 3, Aguilar, Madrid, pp. 384-389.

sus estudios a nivel micro, enfocándose en los individuos, grupos, organizaciones, instituciones y eventos. El análisis se orienta en la investigación de los casos en los escenarios de la vida real.

En el discurso público, los actores de la comunicación política se involucran en una política de significación sobre las controversias políticas y sociales. Estos tres actores: las élites, los medios de comunicación y los ciudadanos, tratan de que sus ideas y concepciones políticas predominen sobre las de los demás actores con el objetivo de que logren legitimidad y credibilidad.

El contexto histórico del caso

Una vez que se delimita el estudio de caso (actor social o político, evento o acontecimiento, tema, problema social o político), éste se ubica en el contexto histórico en el que surge (coyuntura política). La coyuntura representa la secuencia espacio-temporal, el ciclo de vida de un proceso histórico en un momento determinado de una sociedad. La coyuntura transcurre en un lapso de tiempo en el que se despliegan una serie de eventos o acontecimientos que definen el proceso histórico. La coyuntura política representa el proceso histórico y las condiciones políticas, económicas, sociales y culturales en las cuales se desarrolla un acontecimiento político, social o cultural en un determinado momento de la historia.

Con el propósito de analizar el concepto de coyuntura histórica utilizo tres conceptos: dramas sociales, arenas y campos tal y como los formula Víctor Turner en "*Hidalgo: History as Social Drama*", obra en la que la Revolución de Independencia de 1810 es descrita como un paradigma que se expresa en una serie de varios dramas sociales y eventos políticos cuyos rasgos característicos pueden ser analizados en términos de arenas y campos.³⁹ Los dramas sociales poseen una forma procesual, un perfil diacrónico. Se tratan de situaciones de crisis que tienden a mostrar una serie de fases que presentan un comienzo, una fase intermedia del proceso y un final. El conflicto inicia con la ruptura de la paz y rápidamente se extiende a la sociedad en su conjunto involucrando los grupos en pugna. Los dramas sociales constituyen el escenario de un conflicto en donde individuos o grupos intentan imponer su ideología frente a la de sus oponentes. Se trata de concepciones del mundo que emergen en

³⁹ Turner, Víctor W. (1974), *Dramas, Fields and Metaphors*, Cornell University Press, Ithaca and London.

épocas de crisis y representan los modelos culturales de conducta que existen en la mente de los actores, ya sea en un pequeño grupo o en toda la sociedad en una determinada fase histórica. Los dramas sociales representan las fases del proceso en disputa. El drama social es una secuencia de acciones perfectamente delimitadas espacial y temporalmente, eventos inéditos, separados de la vida y la experiencia cotidianas. Los dramas sociales se desarrollan a través de cuatro fases:

- 1) Alteración de la paz.
- 2) Situación de crisis en la que se enfrentan los grupos en pugna.
- 3) Mecanismos de ajustes y reformas, puestos en movimiento por los líderes de los grupos.
- 4) Restablecimiento de la paz o el reconocimiento de una crisis irreparable entre los grupos y partidos políticos.⁴⁰

El escenario concreto donde tienen lugar los dramas sociales, se localiza en las arenas. La arena es el marco (institucionalizado o no) en el cual se busca un reconocimiento público de la toma de decisiones, es el escenario para la toma de decisiones.⁴¹ En un nivel de articulación más elevado se encuentran los campos que constituyen el dominio cultural abstracto en donde concepciones del mundo son expresadas y entran en conflicto. El campo social se encuentra integrado por el escenario y los actores directamente involucrados en el proceso. El concepto de arena constituye un subconjunto del concepto de campo. La arena es una específica unidad espacial con límites bien precisos, en la cual se confrontan directamente concretos individuos, grupos o instituciones.

El enmarcado del caso

El conjunto de elementos necesarios para construir un discurso político sobre un asunto de política pública es denominado por William Gamson y Lasch Kathryn (1983) como cultura del asunto político (*issue culture*). Los funcionarios públicos y sus oponentes políticos despliegan la cultura de un asunto político en sus discursos, los periodistas despliegan la cultura de un asunto político en sus comentarios sobre esos eventos. Los debates que ocurren en torno

⁴⁰ Turner, Víctor W. (1957), *Schism and Continuity in an African Society: A Study of Ndembu Village Life*, University Press, Manchester, pp. 91-93.

⁴¹ *Ibid.*, p. 135.

a un asunto de política pública representan una ocasión en la cual se despliega la cultura utilizada por los actores para discutir ese asunto de política. Las expresiones de ese debate (planes y programas de gobierno, discursos de representantes legislativos, comunicados y documentos de los partidos políticos, reportajes periodísticos, artículos de opinión de analistas políticos, caricaturas, entrevistas) forman la materia prima a partir de la cual se pueden analizar los elementos culturales involucrados en la discusión sobre un asunto político. La cultura de un asunto político posee una estructura que Gamson denomina como paquetes (*packages*). Normalmente, un paquete cultural (*cultural package*) posee un núcleo (*core*) que consiste en un marco (*frame*). Ese marco es una idea central que produce una comprensión particular de los eventos relacionados con el asunto político en cuestión. Un paquete cultural es articulado o expresado como discurso a través del uso de un conjunto de dispositivos simbólicos (*symbolic devices*) mediante los cuales se expresan los elementos característicos de dicho paquete. El paquete incluye elementos que proporcionan una estructura e incluye además símbolos que son utilizados para expresar o sugerir el paquete en forma taquigráfica. Un paquete posee una estructura interna. En su núcleo se encuentra una idea organizadora central o marco mediante el cual se da sentido de los eventos relevantes. Al convertir a los eventos en algo significativo los marcos funcionan para organizar la experiencia y orientar la acción, ya sea individual o colectiva. Los marcos definen una situación, definen problemas, identifican los agentes causales de un problema, realizan evaluaciones morales y ofrecen remedios y soluciones para resolver el asunto en controversia.

Bibliografía

Bateson, Gregory (1972), "A Theory of Play and Fantasy", en *Steps to an Ecology of Mind. Collected Essays in Anthropology, Psychiatry, Evolution, and Epistemology*, Ballantine Books, (1ª ed., 1954), New York.

Bateson, Gregory (1972), *Steps to an Ecology of Mind. Collected Essays in Anthropology, Psychiatry, Evolution, and Epistemology*, University of Chicago Press, Chicago.

Becker, Howard (1974), "Observación y estudios de casos sociales", en David Sills, *Enciclopedia internacional de las Ciencias Sociales*, tomo 3, Aguilar, Madrid.

Castells, Manuel (2009), *Comunicación y poder*, Alianza Editorial, España.

Chihu Amparán, Aquiles (2008), *El framing de los debates presidenciales en México (1994-2006)*, ed. UAM-Porrúa, México.

Chihu Amparán, Aquiles (coord.) (2006), *El "análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales*, ed. UAM-Porrúa, México.

Chihu Amparán, Aquiles (2010a), *El framing de la prensa*, ed. Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México.

Chihu Amparán, Aquiles (2010b), *El framing del spot político*, Ed. Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, México.

Devitt, James (1997), "Framing Politicians. The Transformation of Candidate Arguments in Presidential Campaign News Coverage, 1980, 1988, 1992 and 1996", en *American Behavioral Scientist*, vol. 40, núm. 8.

Donati, Paolo (1992), "Political Discourse Analysis", en Diani, Mario y Ron Eyerman (edits.), *Studying Collective Action*, Sage Publications, London.

Entman, Robert (1991), "Framing United States Coverage of International News: Contrasts in Narratives of the KAL and Iran Air Incident", en *Journal of Communication*, 41, núm. 4.

Entman, Robert (1993), "Framing: toward clarification of a fractured paradigm", en *Journal of Communication*, 43, núm. 4.

Gamson, William y Andrea Modigliani (1989), "Media Discourse and Public Opinion on Nuclear Power: A Constructionist Approach", en *American Journal of Sociology*, 95.

Gamson, William (1992), *Talking Politics*, Cambridge University Press, Cambridge.

Gitlin, Todd (1980), *The Whole World is Watching: News Media in the Making and Unmaking of the New Left*, University of California Press, Berkeley.

Goffman, Erving (1961), *Asylums: Essays on the Social Situation of Mental Patients and Others Inmates*, Penguin, Harmondsworth.

Goffman, Erving (2006), *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*, Centro de Investigaciones Sociológicas, ed. Siglo XXI, Madrid, España. (1ª ed., 1974).

Hunt, Scott, Robert Benford y David Snow (2006), "Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos", en Chihu Aquiles, (coord.), *El análisis de los marcos en la sociología de los movimientos sociales*, (1ª ed., 1994), Miguel Ángel Porrúa, México.

Kahneman, Daniel y Amos Tversky (1984), "Choices, Values and Frames", en *American Psychologist*.

Lakoff, George (2007), *No pienses en un elefante*, (1ª ed., 2004). ed. Complutense, España.

Lewis, Oscar (1964), *Pedro Martínez: a Mexican Peasant and his Family*, Secker and Warburg, London.

Nelson Thomas, Rosalee Clawson y Zoe Oxley (1997), "Media Framing of a Civil Liberties Conflict and its Effect on Tolerance" en *American Political Science Review*, 91.

Rivas, Antonio (1998), "El análisis de los marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales", en Ibarra Pedro y Tejerina Benjamín (edits.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, ed. Trotta, Madrid, España.

Scheufele, Dietram (1999), "Framing as a Theory of Media Effects", en *Journal of Communication*, winter.

Snow, David, Benford Robert, Burke Rochford y Steven Worden (2006), "Procesos de alineamiento de marcos, micromovilización y participación en movimientos", en Chihu, Aquiles, (coord.), El "*análisis de los marcos*" en la sociología de los movimientos sociales (1ª ed., 1986), Miguel Ángel Porrúa, México.

Snow, David y Robert Benford, "Ideología, resonancia de marcos y movilización de participantes", en Chihu, Aquiles, (coord.) (2006a), El "*análisis de los marcos*" en la sociología de los movimientos sociales, (1ª ed., 1988), Miguel Ángel Porrúa, México.

Snow, David y Robert Benford (2006b), "Marcos maestros y ciclos de protesta", en Chihu, Aquiles, (coord.), El "*análisis de los marcos*" en la sociología de los movimientos sociales (1ª ed., 1992), Miguel Ángel Porrúa, México.

Tannen, Deborah (edit.) (1993), *Framing in Discourse*, University Press, Oxford.

Thomas, William y Florian Znaniecki (1958), *The Polish Peasant in Europe and America*, Dover, New York.

Tuchman, Gaye (1978), *Making News: a study in the construction of reality*, Free Press, New York.

Turner, Víctor W. (1957), *Schism and Continuity in an African Society: A Study of Ndembu Village Life*, University Press, Manchester.

Turner, Víctor W. (1974), *Dramas, fields and metaphors*, Cornell University Press, Ithaca and London.

Tversky, Amos y Daniel Kahneman (1981), "The Framing of Decisions and the Psychology of Choice", en *Science*, vol. 211, núm. 4481.

Vicente-Mariño, Miguel y Pablo López-Radabán (2009), “Resultados actuales de la investigación sobre *framing*: sólido avance internacional y arranque de la especialidad en España”, en: *Zer*, vol. XIV, núm. 26.